

ESCRITURA Y TRABAJO SOCIAL * DEL AUTOR AL LECTOR

MARÍA CRISTINA MELANO

Prof. Titular Regular. Investigadora. Fac. de Ciencias Sociales. Univ. de Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

El tema de la escritura ha sido objeto de indagación de profesiones, tales como la antropología, que recopila su trabajo de campo para dar a conocer los rasgos de las culturas objeto de su estudio. Los antropólogos han puesto el foco en las características que invisten los textos que han producido las figuras íclicas de ese campo disciplinar, indagando acerca de cuáles son sus aspectos retóricos o literarios.

A diferencia, esta cuestión no ha merecido una atención preferencial en el Trabajo Social. El registro de las intervenciones se ha mantenido como práctica burocratizada, escasamente problematizada, cobrando cierta presencia, por la década de los ochenta, ante el impulso dado a la sistematización de la práctica profesional.

Su inclusión en la agenda de nuestro campo disciplinar da cuenta de una nueva consideración de la importancia de la escritura en el accionar profesional y del papel que debe asignársele en la formación.

Resulta particularmente importante interrogarse respecto de la escritura, en estos tiempos en que, como señalara el provocativo filósofo Jean Baudrillard, *“como en el caso del cáncer, los objetos se degeneran o mueren por proliferación, por exceso, por saturación, por multiplicación enloquecida de signos y sentidos”*, dado que, paralelamente a otras formas de comunicación, parecieran avanzar sobre el lenguaje escrito.

Este documento reflexiona acerca de la relación escritura e intervención en Trabajo Social, a través del desarrollo de los siguientes tópicos:

- La polifonía de la escritura.
- Su relación con el lenguaje.
- Su antítesis: la lectura y la interpretación.
- Escritura y autor. Escritura y poder.

* Elaborado sobre la base de la Conferencia dictada en las XXI Jornadas Nacionales de Trabajo Social, Termas de Río Hondo. Santiago del Estero. 2001.

- La argumentación y verosimilitud en la escritura del Trabajo Social.
- Tensiones y significatividad.

Para la hechura del presente ensayo, hemos apelado a la indagación de bibliografía que permite la aproximación a diferentes pensamientos filosóficos, a teorías sociológicas, antropológicas y de Trabajo Social.

I. LA POLIFONÍA DE LA ESCRITURA

1.1. *Lenguaje y escritura*

El término escritura es ambiguo. En sentido estricto es un sistema de comunicación, basado en la utilización de signos gráficos convencionales¹. Remite al gesto físico corporal de trazar grafismos con los que se plasma el lenguaje.

Con relación a sus funciones, Karl Bühler (1879-1963) identificaba tres funciones básicas del lenguaje²:

1. Función emotiva o expresiva (centrada en el emisor). Caracteriza la actitud del emisor, que da señales al receptor de su estado psíquico.
2. La conativa, orientada al destinatario.
3. Función referencial o representativa. Exclusiva del hombre que permite transmitir contenidos simbólicos, que se vincula al contexto y al contenido.

Uno de los discípulos de Bühler, Roman Jakobson, añadirá otras dos funciones: la fática (orientada a mantener la atención entre los interlocutores), y K. Popper le agregará la argumentativa.

Ferdinand Saussure (1857-1913), el famoso lingüista suizo, destaca que el signo lingüístico es una entidad compuesta de dos elementos interdependientes: el significante y el significado, que deben ser comprendidos en el marco de la lengua, entendida ésta como estructura.

El lenguaje es instrumento del pensamiento, de la comprensión y medio de comunicación que caracteriza al hombre como especie. Asimismo es lugar de acumulación de la riqueza social.

El filósofo alemán Georg Gadamer, quien estudió las condiciones de

¹ Véase Barthes, R.: *Variaciones sobre la escritura* en Riccardo Campa: "La escritura y la etimología del mundo". Ed. Sudamericana. Buenos Aires 1989, pág 49.

² Véase Cortés Morató, J. y Martínez Riu, A.: *Diccionario de filosofía*. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona. 1996.

posibilidad de la interpretación y la comprensión, especialmente en las ciencias humanas, sostiene que el lenguaje es constitutivo del mundo, del hombre y una dimensión fundamental de su experiencia. No es un mero instrumento del pensamiento sino el medio de toda comprensión, pues en toda comprensión se da necesariamente un proceso lingüístico y es en el lenguaje donde se revela la significación del mundo, pues permite que los hombres tengan mundo, o que la existencia del mundo humano esté constituida de forma lingüística.³

Por ello Roland Barthes⁴ indicará que para comprender la sociedad, lo importante no son las cosas que desde ésta se dicen o hacen, sino las relaciones que las cosas ocultan entre sí.

Jürgen Habermas, por su parte, sostiene que la transformación de la sociedad es factible a través de la reflexión crítica. Asigna por ello particular importancia al diálogo, como forma de comunicación deseable, que requiere, como pre-condición que los sujetos se reconozcan como seres iguales, libres y responsables, lo cual permite la comprensión y la intersubjetividad.

La función comunicante del lenguaje se conforma con locuciones, con acciones (lo que se dice), pero también con omisiones, lo que no se dice, lo que se oculta.

Así como existe un lenguaje verbal y no verbal, también existe la escritura manifiesta, a través de los grafismos, y la otra escritura: la que el filósofo napolitano contemporáneo Ricardo CAMPA denomina “escritura de la inacción”.

La escritura de la inacción es escritura de los cuerpos que escriben cuando la palabra calla, que escriben en el silencio, que es texto que invita a ser leído, enigma a descifrar.

Lograrlo se vuelve complejo ante la presencia de personas o colectivos portadores de culturas menos proclives a la verborragia habitual en el medio urbano (que suele usar y hasta abusar de las palabras para enmascarar).⁵

³ *Ibidem.*

⁴ Barthes, R. (1915-1980) aplicó el estructuralismo a la semiótica a partir de investigar desde la antropología, la lingüística y la sociología.

⁵ El escritor Héctor Tizón señala que *en el desierto jujeño, sus habitantes eligen el silencio como señal de identidad pues si bien "la palabra es el instrumento más excelso"..."Sabe el hombre que en el desierto nadie puede ocultarse, de manera que ese saber lo lleva a la convicción de que un hombre tampoco puede ocultarse con palabras". Cuando se abusa de la palabra al hombre de esas latitudes le entra una gran desconfianza". Y destaca que para decir lo esencial se necesita muy pocas palabras. Véase: El silencio como señal de identidad. Reflexiones del escritor Héctor Tizón. La Nación 2/2/02.*

Con el cuerpo se escribe, y la escritura expresa al cuerpo, pero en la acción comunicativa los cuerpos son escritura susceptible de ser leída, según como se ubiquen en el espacio, según sus posturas, a través de su movimiento, de los gestos, de los tonos y timbres de voz. La mirada capta el gesto, que es la escritura silenciosa.

Hay tantas escrituras como cuerpos⁶ y ellas expresan a los mundos internos, conforman un lenguaje complejo que debemos develar.

Leerla permite identificar la relación de esos cuerpos con el mundo de las estructuras, recuperar lo que viven, sienten y piensan esos sujetos que son objeto de atención: develar lo profundo oculto detrás de lo superficial.

En la acción comunicativa, los profesionales también escriben con su cuerpo. Si se acuerda con que la comunicación no verbal impacta en relación con los otros más que la verbal y si se comparte que el principal instrumento de intervención es el profesional mismo, no puede desconsiderarse que la manera de comunicar tributa al mejoramiento de las acciones profesionales y que resulta imperativo desarrollar estrategias que ofrezcan la posibilidad de establecer vínculos y no bloquearlos.

También las personas escriben en el espacio: la disposición que se hace del mismo proporciona evidencias acerca del ser. El uso y la ubicación de los mobiliarios,⁷ la lejanía o cercanía que imponen, la proximidad o la distancia entre los cuerpos, denuncia tradiciones, sentidos, intencionalidades.⁸

En sentido estricto, lo escrito aparece con un valor casi profético, sostiene un criterio de credibilidad mayor, confirma con más nivel de certeza, es más develador que la palabra hablada: se suele afirmar o negar la validez de una proposición aseverando que algo «estaba escrito» o que “no hay nada escrito”. Pues alguien lo firma, hecho a través de lo cual tiene propiedad y al mismo tiempo responsabilidad sobre lo escrito. Por ello es un medio utilizado para dar entidad pública a un hecho.

La escritura permite que el pasado dialogue con el futuro: recuerda, informa, se torna en memoria: es su “vestal”. Evita el olvido, documenta, permite recuperar la historia. Y cuando se documenta se califica, se reflexiona, se concluye.

⁶ Véase Barthes, R.: *Variaciones sobre la escritura* en Riccardo Campa: “*La escritura y la etimología del mundo*”. Pág. 71.

⁷ Así, por ejemplo, el uso de estrado y su emplazamiento, otorga al disertante un lugar preferencial respecto al auditorio: su campo visual es mucho más amplio que el de los asistentes.

⁸ Véase Hall, E.: *La dimensión oculta*. Op. cit.

El texto no es atemporal: habla de un tiempo, de circunstancias, de condiciones y de intenciones y desde ese contexto debe ser leído.

Al escribir se elaboran códigos, se plasman sistemas de ideas que se entraman en un texto, pues la expresión texto alude a trama, a textura. En el texto se conforma un discurso que es un modo de usar o crear términos y establecer sus relaciones de plantear, de formular sistemas de ideas.

La relaciones de textos, teorías, conceptos, son producto del esfuerzo puesto en la lectura y en la escritura, en el conocer (largo proceso de construcción, de reconstrucción) y en el transmitir. No existen buenos autores si no son a su vez buenos lectores...

Por ello la escritura no sólo requiere inspiración, es trabajo, esfuerzo, constancia, corrección, permanente formulación/reformulación, hechura y re-hechura de trama de ideas, un proceso en que la necesidad de argumentar lleva a una construcción permanente en espiral dialéctica que incluye nuevas hipótesis o asociaciones: se suele empezar tratando de plantear algo y luego el texto se va liberando, elabora cuestiones oscuras, se cuentan cosas que de otra manera no se contarían. Por ello es hechura que construye, libera a quien escribe y lo transforma al igual que al lector.

Al escribir no sólo se plasman ideas, conceptos, representaciones, imágenes, nexos vinculantes. También se los crea. Y quien crea es autor.

1.2. Del escritor al lector. Escritura y su antítesis: la lectura

La escritura da cuenta de un encuentro con la alteridad, pues quien escribe lo hace para sí, pero también para otros, sus destinatarios, que son constructos de la escritura.

Una escritura oscura o latosa convierte al destinatario en paciente o padeciente. Por ello es central que el destinador logre interesar al lector por su argumentación, por la claridad del texto y por su estética.

Tratará de atrapar al lector por la sugerencia de títulos y subtítulos. Éstos constituyen los interrogantes generales o específicos, principales o secundarios, que el autor se propone develar durante la travesía de la escritura. Los subtítulos ordenan la lectura, separan aspectos del texto, pero, al mismo tiempo, también unen.

La escritura supone la existencia de lectura, existen escritores porque existen lectores.

El lector trata, desde códigos propios, que se relacionan con el len-

guaje de su época de correr el velo de la escritura.

Leer es una de las operaciones más complejas de la cultura. Exige *esa capacidad infinitamente difícil: interpretar algo que ha sido escrito por otro. Leer es siempre, de algún modo, traducir*⁹.

Abrevando en Walter Benjamin (1892-1940), podríamos decir que el lector busca la verdad del texto tratando de superar la dificultad cosa-palabra, buscando la verdad del texto a través de la interpretación.

*El lector traduce el texto, de acuerdo a su capacidad de percepción, su posibilidad de recibir información. Interpreta, así como los escribas o sacerdotes interpretaban las escrituras, efectúa un ejercicio hermenéutico*¹⁰.

Esta cuestión es central en las ciencias sociales. H. Gadamer señala que la forma de comprender de las ciencias sociales y de la historia es a partir de la interpretación y de las condiciones en que se produce la comprensión.

*La comprensión es realizada por un sujeto histórico que no es una tabla rasa, tiene estructuras de pre-comprensión, prejuicios, teorías, mitos, está imbuido por tradiciones que constituyen una "memoria cultural"*¹¹.

Gadamer, estudioso de estas cuestiones, da cuenta de ello diciendo: *Nuestra reflexión ha estado guiada por la idea de que el lenguaje es un centro en el que se reúnen el yo y el mundo o mejor en el que ambos aparecen en su unidad originaria. Ahora estamos en condiciones de comprender que este giro del hacer de la cosa misma, del acceso del sentido al lenguaje, apunta a una estructura universal-ontológica, a la constitución fundamental de todo aquello hacia lo que puede volverse la comprensión. **El ser que puede ser comprendido es lenguaje***¹². *El fenómeno hermenéutico devuelve aquí su propia universalidad a la constitución óntica de lo comprendido cuando determina ésta en un sentido universal como lenguaje, y cuando entiende su propia referencia a lo que es como interpretación. Por eso no hablamos sólo de un lenguaje del arte, sino también de un lenguaje de la naturaleza, e incluso del lenguaje de las cosas.*

⁹ Beatriz Sarlo-Clarín. Buenos Aires 31-2-94.

¹⁰ La epistemología define a la hermenéutica como técnica de interpretar y explicar un texto o pensamiento.

¹¹ *Verdad y método*. Ed. Sígueme, Salamanca 1977, pág.461-462.

¹² Las negritas son nuestras.

1.3. Escritura y autor. Escritura y poder

Detrás de la escritura pueden existir o existen elementos no expuestos: motivaciones, intereses, posicionamientos, disputas teóricas o de poder que pueden condicionarla. Se escribe “para”, “por” o se escribe “contra”.

La subjetividad está presente en la escritura. Para el escritor el lenguaje es un lugar de hacer y de deshacer y en esas construcciones y deconstrucciones construye su propia subjetividad¹³.

A través de la escritura quien escribe deja huellas de su sociabilidad, moldea su identidad y moldea otras identidades.

Quien investiga describe, analiza fenómenos y este análisis está impregnado de valores.

Barthes afirma que ser autor es ejercer una función sacerdotal, de transformación y que quien es escritor a través del lenguaje sostiene una praxis.

En este punto, resulta conveniente diferenciar *apuntadores*, que escriben al dictado, transcribiendo normas e ideas ajenas, *escribas*, que a su vez acompañan a la escritura la interpretación y *autores*, que crean a través de la escritura.

Estas tres formas aparecen en la escritura de los trabajadores sociales, a ellas nos referiremos más avanzada la exposición.

Históricamente escribir era una práctica que confería rango social, prestigio, poder. Hoy también la escritura continúa distinguiendo a los que poseen más nivel teórico de los que no lo tienen, a las disciplinas que crean y definen términos, de las profesiones que las aplican.

Guiddens identifica la existencia de recursos de autoridad, que son recursos que nacen de las relaciones de dominio de unos actores sobre otros. Estos recursos de autoridad, de los que dispone el político, el saber técnico, la opinión de quien dispone de prestigio o de capital moral, son... [*recursos no materiales empleados en la generación de poder, que derivan de la posibilidad de aprovechar las actividades de los seres humanos*¹⁴].

En el mismo sentido, Roland Barthes reflexiona sobre algunos problemas vinculados a la escritura y da cuenta de sus contradictorios sentidos; señala que “*es un objeto mercantil, un instrumento de poder y de discriminación, una expresión de la más cruda realidad*”

¹³ Barthes, R.: *El grano de la ovz*. Ed. Siglo XXI. 1983.

¹⁴ Giddens, A.: *La constitución de la sociedad*. Amorrortu 1998.

social, por la otra un medio de goce, ligado a las pulsiones más profundas del cuerpo y a las manifestaciones más sutiles y afortunadas del arte"¹⁵. *El arte sin duda tiene una autonomía mayor que la ciencia, se instala desde el deseo y observa desde un lugar de mayor libertad.*

En síntesis: La escritura es recurso de autoridad, de poder, pero también puede serlo del contra poder. Puede ser útil para desnaturalizar, para denuncia o para encubrir. Sin duda los actos de encubrimiento son develados por el tiempo, que siempre des-cubre aquello que la máscara encubre, siendo susceptibles de ser interpelados desde el punto de vista ético.

II. ESCRITURA EN TRABAJO SOCIAL

El trabajador social elabora informes, crónicas, encuestas, proyectos, evaluaciones, eventualmente ensayos, sistematizaciones, investigaciones.

Escribe porque necesita documentar¹⁶ o argumentar. En este trabajo se aludirá a esta segunda cuestión.

2.1. Argumentación y verosimilitud

Argumentar es dar una perspectiva fundamentada, es expresar a través del lenguaje razonamientos, inferencias.

En sus registros cotidianos, los trabajadores sociales argumentan.

Valga entonces una reflexión sobre por qué, para qué, para quién y cómo argumentar.

En la vida cotidiana, en el lenguaje mediático, la argumentación intenta convencer y seducir.

Se trata de convencer de que lo que se cuenta se aproxima a la verdad, que puede ser verificado. Para ello el argumento debe investir coherencia lógica, aparecer congruente con los valores y creencias que le dan sustento y seducir con la estética del relato.

La argumentación se dirige a un quien, el destinatario: éste reflexiona a partir de la tradición, se representa lo que la escritura desea signi-

¹⁵ *Ibidem* cita 6. Pág. 12.

¹⁶ Hemos desarrollado estas cuestiones en *El registro en Trabajo Social: estilos y lecturas. (Repensando lo obvio)*. Servicio Social & Sociedade N° 38. Sao Paulo, Brasil, 1992. O en *Revista Uruguaya de Trabajo Social*, Año 6, N° 12. Montevideo, Uruguay, 1993.

ficar. Cuanto más clara y contundente es la argumentación, menor margen tendrá el receptor para la interpretación.

La argumentación puede ser retórica, entendida ésta como el arte de persuadir, deleitar y conmover. Será válida si se parte de premisas verosímiles y permite arribar a conclusiones también verosímiles. Agnes Heller¹⁷ critica a Collingwod, pues éste ha señalado que *“probar es hacer plausible”*, esto es convencer, lo cual alude a la retórica y advierte que a las ciencias sociales les corresponde encontrar los criterios y normas para definir que algo es plausible, buscar la verosimilitud.

Este concepto metodológico fue introducido por Popper quien lo define como “aproximación a la verdad”, grado de verdad que puede tener una hipótesis científica. Popper partía del supuesto de que la verdad es una meta inalcanzable para la ciencia o no es precisamente su meta más importante, y que la identificaba con el contenido informativo de una hipótesis o teoría¹⁸.

En ciencias sociales, es imposible alcanzar la verdad, pero el hacer científico procura obtener conocimientos verosímiles.

La teoría crítica requiere de criterios de verosimilitud que el Trabajo Social debe aplicar.

2.1.1. ¿Cómo convence, cómo argumenta el trabajador social?

La *argumentación* en Trabajo Social ya está presente en la sistematización de nuestra profesión: Mary Richmond, en su libro “Caso Social Individual”, procuró fundamentar científicamente la necesidad del Trabajo Social.

En el texto señala la finalidad propuesta: *“buscar qué es el trabajo social de casos individuales y por qué se recurre al mismo”*.

¿Cómo lo hace?:

Explica cómo construye la muestra (en tiempos en que la sociología no disponía de criterios de muestreo) y explicita los criterios utilizados para su selección:

1. elección de “pacientes” de distintas nacionalidades,
2. incluidos en tratamiento:
 - intensivo,
 - prolongado (entre dos y seis años de duración),

¹⁷ Véase Heller, A.: *Políticas de la postmodernidad. Ensayos de crítica cultural*. Editorial Península. Pág. 59.

¹⁸ Cortés Morató, J. y Martínez Riu, A.: *Diccionario de*. Empresa Editorial Herder S.A., Barcelona.

3. implementado en instituciones en que el trabajador social desenvuelve un rol principal y no subsidiario o auxiliar con relación a otras profesiones.

En tal sentido indica:

[... A todo el que presente una serie de ejemplos se le puede siempre objetar que éstos no son típicos...]

He procedido de la siguiente manera en mi elección: después de haber eliminado, en el transcurso de mi examen los legajos en los cuales la intervención practicada no había sido descripta día a día en forma completa, he dado la preferencia a las observaciones individuales que relataban un tratamiento activo perseguido durante un período de dos a seis años.

De este grupo he elegido clientes de distintas nacionalidades

Mis investigaciones han tenido por objeto estudiar las observaciones reunidas en ciudades muy alejadas unas de otras.

En obras de diverso carácter.

excluyendo a cualquier institución en cuya actividad la asistente social es subsidiaria de otra forma profesional de orden social]¹⁹.

Posteriormente presenta los casos.

2.1.2. La escritura es reveladora de los diferentes momentos del despliegue del Trabajo Social en Argentina.

Pueden observarse primitivas y poco tecnificadas formas de intervención y de registro en los legajos de la Sociedad de Beneficencia a partir de 1928²⁰.

Posteriormente apareció la preocupación por la distancia científica o por la ausencia de compromiso. Así, a partir de mediados de la década del cincuenta, bajo la influencia del desarrollismo, se buscaba distinguir “los hechos objetivos” de “las inferencias de los hechos”; el dato, de las repercusiones que éste genera en quien trata de aprehenderlo. Se trataba de evitar “contaminaciones”, visualizando a la relación suje-

¹⁹ Véase Richmond, M.: *El Caso Social Individual*. Ed. Humanitas. Buenos Aires, 1977.

²⁰ La Lic. Alejandra Facciuto, quien estudió a través de sus registros el accionar de esta organización a partir de datos obtenidos a través del Archivo General de la Nación y de los legajos de la Sociedad de Beneficencia, afirma “*la acción de la visitadora no era sistemática y entre una y otra visita el tiempo variaba en forma significativa. No se establecían objetivos de intervención por lo que se podría concluir que su acción no podía ser efectiva*”. Véase Tesis de Maestría. Carrera de Especialización en Políticas Públicas. UBA. Bs. As. 2001.

to-objeto como de externalidad. Por ello los centros formadores, bajo la influencia del positivismo, enseñaban a escribir informes “objetivos”, con formas fuertemente pautadas para coleccionar datos, que apuntaba a documentar, a describir, obviando la interpretación y la argumentación.

Por los setenta, durante la Reconceptualización, se produce una proliferación ensayística en la literatura profesional. El ensayo, forma literaria que favorece el despliegue de la subjetividad, discurso argumentado por excelencia, fue el medio elegido por el Trabajo Social latinoamericano para convencer sobre la necesidad de romper con las formas tradicionales de la acción profesional. Durante este período el discurso es comprometido, apasionado, maximalista.

Valga a modo de ejemplo el prólogo de Natalio Kisnerman a su libro “Servicio Social Pueblo”:

[Vivimos, pensamos, escribimos en América Latina. Nos situamos en su cultura, es decir, en su historia. En su esencia]... [Creemos en su unidad. Por eso no podemos seguir neutros frente al sometimiento colonialista ni frente a la legalidad de la represión y la violencia. Porque hemos optado, hemos renunciado a ser invadidos culturalmente y nos hemos puesto a crear... Porque o somos pueblo o estamos contra el pueblo].

La dictadura militar argentina (1976-1983) prohibía, censuraba, silenciaba. Importantes órdenes de conocimientos pasaron, por entonces, a la égida privada.

La escritura fue cercenada. Se produjo un quiebre en el tipo de producción de material publicable. El “camouflage” de los títulos de los textos fue uno de los mecanismos utilizados por el mundo editorial para sobrevivir, burlando las visitas del tristemente célebre Coronel Balladares, funcionario del Ministerio de Educación, que ejercía la misión de censor de toda expresión literaria o científica enrolada en la línea de un pensamiento crítico.

Una nueva palabra se incorporaba a los discursos cotidianos : “desaparecido”, que identifica a la paradoja de un ser que quizá no es. La transgresión o la omisión constituyeron los recursos utilizados, en sus informes de campo, por los trabajadores sociales que resistían a la dictadura. La autocensura en la escritura se tornaba estrategia de sobrevivencia.

... [Nosotros trabajábamos pensando que en cualquier momento tendríamos que dejar el trabajo, no sabíamos cuánto podía durar. No eran puestos de trabajo. Entonces teníamos que tener códigos como para que quien siguiera el caso pudiera seguir la historia].²¹

... [El MEDH ha tenido allanamientos. Por eso cuando nosotros empezamos a reconstruir nuestro fichero y nuestros expedientes, yo misma me asombraba, y tenía que leerme todo y recordar cosas que venían de una Iglesia, de otra, había que cuidar a la persona y no dejar domicilio, nada, nada. Si mirás los expedientes del principio solo ves que dice: se otorga para el subsidio, para escolaridad.. No se podía escribir nada. Decían por Ej.: Juan X, dos hijos, tantas becas].²²

... [Era muy difícil tener registro en ese momento, tampoco era bueno tomar nota de todo, pero hubo días en que se tomaron cuarenta testimonios. Era muy difícil tener registro en ese momento, tampoco era bueno tomar nota de todo].²³

... [Cuando se creó el M.E.D.H., se trabajaba permanentemente en emergencia. Ahí no había formularios de familia, ni se llenaba absolutamente nada. Se trabajaba permanentemente en emergencia y es más, en un principio, por el 79, lo aconsejable era no llevar registros... En ese primer momento no se podía tener registros, teníamos lo mínimo indispensable como para saber a quien se le daba una ayuda, pero no había un registro formal...].²⁴

Con la democracia, las apelaciones del espacio privado pasan a ser las reglas de juego intelectual y también del político, no sólo la palabra será el instrumento de la vida cotidiana, también lo será la escritura, que permitirá la divulgación de los conocimientos que habían sido prohibidos.

Sin dudas la escritura es socialmente producida e históricamente condicionada, proporciona evidencias acerca del posicionamiento y de las influencias teóricas e ideológicas de quien escribe, así como de la forma en que construye objetos de investigación y de intervención.

También puede “echar un ácido corrosivo sobre las ideas que cuadriculan la realidad”²⁵, constituirse en instrumento de lucha, que pugne por reivindicar los derechos de quienes viven lo que nuestro brillante escritor Roberto Arlt denominó “la vida puerca”, que para este autor no era ni más ni menos que la vida de los pobres... Es susceptible

²¹ Testimonio de la Lic. María Amelia Silva y Sosa. Asistente Social de CAREF en entrevista practicada el 17/10/97.

²² Testimonio de la Lic. Susana Di Bello. MEDH. Buenos Aires 06/06/97.

²³ Testimonio de la Asistente Social Lía Silveira en el coloquio “Trabajo Social en Tiempos de Dictadura” realizado en el Consejo Profesional de Graduados en Servicio o Trabajo Social de la Capital Federal el 3 de julio de 1998.

²⁴ Testimonio de la Asistente Social Edith de Bottini. Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos en el coloquio “Trabajo Social en Tiempos de Dictadura”. 3/07/98.

²⁵ Navarro, J., escritor granadino, España. Diario El País. Madrid 22/02/03.

de utilizarse por la reivindicación de “*los cuerpos fallados*”, que en la enfermedad objetivan el dolor de vivir.

2.2. *Valgan entonces algunas reflexiones sobre las tensiones que se le presentan al Trabajo Social en relación con la escritura*

Una primera dificultad reside en leer la escritura de los cuerpos, de los seres padecientes que demandan su atención. Mary Hesse, afirma que no existe un lenguaje de observación independiente.

Tan pronto como comenzamos el intento de capturar en el lenguaje a un hecho práctico, nos comprometemos con alguna interpretación teórica. Esta lectura no está libre de valores.

El trabajador social inmerso en las instituciones, en su tarea directa con el usuario, escucha testimonios de historias efectivas vividas por personas que tienen cuerpos.

Agnes Heller²⁶ afirma que sin lugar a dudas para lograr el testimonio, la mejor relación es la conversación y no el interrogatorio. Esta no suele ser siempre la actitud del trabajador social, que reemplaza la posibilidad de observación, de análisis, de acompañamiento que se da a través de lo gestual, por la pregunta inquisidora. ¿No obedecerá esta conducta a la concepción de que hay que efectuar un “diagnóstico” que determinar la “normalidad” o anormalidad de una situación acerca de la cual dará una “prescripción” técnica tendiente a lograr la “normalidad”?

¿Será esta actitud un resabio de “patrulla ideológica” del mandato asignado de “vigilar y castigar”?

Una segunda dificultad es la del escriba, vinculada a la traducción.

La escucha atenta demanda reflexión sobre los significados que son conferidos a los discursos. Los usuarios proporcionan claves para informar e interpretar aquello que los afecta y son cuerpos que nos hablan de la estructura social. Para encontrar pistas para su comprensión, no alcanza con tener una mente brillante, hace falta además sensibilidad.

El escritor es traductor del discurso verbal, gestual y postural y de la situación de los ciudadanos que demandan su atención. Si recupera las voces de éstos y la textualidad de las mismas, estas voces deben ser parte de su propio discurso, pues deberá analizarlas con criterio científ-

²⁶ Véase Heller, A.: *Políticas de la postmodernidad. Ensayos de crítica cultural*. Editorial Península, pág. 76.

fico para producir el tipo de conocimiento al que Agnes Heller denomina “nuclear”, que es propio de la ciencia social y que trasciende al “anular”, al que arriban la mayoría de las personas en la sociedad.²⁷

Una tercera dificultad radica en la cuestión de los términos, que presenta dos facetas: la precisión en su definición y la riqueza en su creación.

El trabajador social suele usar términos escasamente definidos. Cuanto más explícitos son los términos y el relato, menor es el margen para interpretar que posee el lector o receptor, y por ende menores son las posibilidades de interpretaciones erróneas.

Las disciplinas crean términos, este acto de creación es síntoma de los avances que realizan.

¿Cómo ha avanzado el Trabajo Social en este sentido? Parecería que no muy bien. Sus profesionales presentan dificultades para construir su propia jerga, cuesta identificar palabras que sean producto de la invención del campo disciplinar. Ni siquiera el colectivo profesional ha encontrado las palabras para designar a esos sujetos que son objeto de su atención (y con los que construye su materia de actuación), a los que designa indistintamente (según su orientación teórica o ante la ausencia de reflexión en torno a ella) como usuarios, beneficiarios, pacientes, clientes o asistidos.

¿Se han detenido los trabajadores sociales en problematizar el uso de la expresión “niveles de intervención”, que refiere a la complejidad y amplitud en la atención de las problemáticas sociales que atienden, y no las unidades de atención? ¿Han cuestionado acaso el término “intervención” y nada más ni nada menos que “ejecución” con las que se alude a la etapa del proceso metodológico, momento en que se despliega su accionar?

¿Intervenir no es también examinar cuestiones, fiscalizar, tomar parte, operar, revisar? ¿Y ejecutar no resuena a ajusticiar?... ¿Y no deberíamos reemplazar aquello de “entrevista de admisión” por “entrevista de acogida o de recepción”?

Si se hiciera un análisis de los discursos circulantes en las instituciones en que los profesionales desenvuelven su quehacer, podrían observarse los resabios médicos, militares y el autoritarismo presentes en la acción y en su registro.

El Trabajo Social opera desde instituciones que son lexis y praxis, palabra y acción, discurso y acto. En ellas la escritura es medio de comunicación de mensajes.

²⁷ Esta cuestión es abordada por Heller, A. *Ibidem*.

En las mismas, el trabajador social suele o puede ser *apuntador*, escribir lo que las organizaciones en las que se inserta laboralmente le demandan o que espera elementalmente que produzca.

En tal sentido, el informe suele ser la escritura de la institución, desde ésta se delega poder al agente, que da cuenta de lo ocurrido con antelación a la escritura, su tarea se vincula con la verificación fáctica: el informe pasa a ser construido desde cánones burocráticos y por ende se asocia al cumplimiento de mandatos institucionales que le otorgan sentido. Así el informe parecería operar en el reino de lo objetivo, y es utilizado para demostrar que conoce el escenario, las escenas, los actores.

Estas instituciones requieren que los profesionales, ubicados en el plano de lo fáctico propongan “soluciones”, “respuestas”, pero no cualquier respuesta: respuestas eficientes.

Si se acuerda en torno a que la acción profesional presupone la intención de interaccionar con otro, que tiene finalidad preponderantemente racional (en sentido weberiano busca la eficacia de medios respecto de los fines), para realizar su tarea requiere examinar prácticamente los conocimientos y saberes con que opera aplicando pertinentemente la/s teoría/s, estableciendo los criterios que marcan formas de aplicación de decisión. Lo cual supone identificar las racionalidades que la justifican.

Los trabajadores sociales, desde la escritura de la acción, procuran que ésta sea previsible. Sus respuestas devienen de hipótesis formuladas en el diagnóstico y en el pronóstico, no siempre explicitadas en la letra.

2.3. A partir de estas consideraciones podemos dar un atisbo de las similitudes y diferencias de la escritura del Trabajo Social y la de otros profesionales acerca de su práctica.

A modo de comparación, resulta de interés mencionar que el antropólogo prueba que “estuvo ahí”, en el escenario de los hechos, y debe convencer de que otros verían lo mismo que el vio.

En los relatos en que comunica su apreciación sobre los problemas que son objeto de su atención, el trabajador social generalmente argumenta a través de la presentación y descripción del escenario y de los hechos, demostrando que los conoce y que si otros hubieran estado allí, habrían efectuado el mismo diagnóstico, habrían alcanzado las mismas conclusiones y efectuarían las mismas inferencias.

Pero además propone estrategias de intervención, que también deben ser sostenidas con argumentación contundente como para persua-

dir acerca de que son factibles de realizar y que pueden suponer respuestas eficientes.

Y esa necesidad de dar respuesta está en muchos casos teñida por el clamor de la urgencia.

Quizá ello explique el carácter prescriptivo de las acciones que brinda (o hace creer que proporciona). La necesidad de tomar decisiones, sustentadas en ocasiones en la tradición o en criterios de selectividad prefijados, dejan poco espacio para la duda. Su lenguaje, a diferencia del de sociólogo suele aparecer menos hipotético y más preceptoril que el de éste: parte de supuestos y señala cursos de acción. Mientras que el sociólogo escribe con lápiz y conjuga los verbos a través del modo condicional, el trabajador social escribe con tinta y emplea el modo afirmativo o imperativo.

Ese escribir con tinta²⁸ sugiere una ubicación en el lugar de las certezas, la inserción del trabajador social en una trama ya existente de relaciones humanas con sus conflictos de intenciones y voluntades ubica a sus prácticas en el lugar de lo político.²⁹ Lo cual emparenta al campo disciplinar con lo que los franceses denominan ciencias de la acción y con el hacer de los políticos, pero dialécticamente lo puede distanciar de la búsqueda de conocimiento científico (crítico y provisorio, pues todo saber científico lo es) y a su vez alejar de un “saber hacer crítico”.

El estilo utilizado en sus registros, da pistas de su posicionamiento, de su relación de externalidad o involucramiento con el objeto, observable en la elección de la persona hablante en el texto.

Expresarse en tercera persona del singular (por ejemplo, se cree, se estima, etc.) es más impersonal, coloca distancia, aparenta objetividad, ubica al dicente en el lugar de la ciencia, sugiere menor involucramiento del autor. El empleo de la primera personal del plural, “nosotros” o eventualmente la menos utilizada primera persona del singular, supone la existencia de un compromiso mayor...

Los estilos de escritura, que son a su vez productos sociales, obedecen a propósitos y tiene que ver con los sentidos y significados que socialmente se les desea asignar.

²⁸ No puedo menos que hacer una referencia vivencial: cuando empecé a trabajar en equipos multidisciplinarios en los que participaban sociólogos, me llamaba la atención el hecho de que escribían con lápiz y expresaban su pensamiento a través de hipótesis: conjugaban los verbos de modo condicional. Por esos tiempos, yo escribía con tinta...

²⁹ Arendt, H. caracteriza a la esfera pública como aquella en la que se da la libre actuación política colectiva, y advierte que no se encuentra debidamente diferenciada en la sociedad moderna.

Las prácticas de los trabajadores sociales sin duda connotan el uso de la autoridad que le es conferida institucionalmente.

III. SIGNIFICATIVIDAD DE LA ESCRITURA

En relación con la escritura correspondería hacer referencia a su significatividad en hacer visibles las prácticas y el saber acumulado acerca de los “cómo hacer”, a los que, por naturalizados, escasa atención les presta.

El quien de la profesión, esto es la identidad, se logra dando visibilidad a la acción.

Renglón aparte merece la escritura en el campo científico.

La comunicación, convertida en publicación, es producción de discursos. Da a conocer, en el espacio público, las voces, los posicionamientos, las estrategias, las alianzas de los actores. Es “locus” ex post de la producción, pero tiene un *ex ante*, vinculado a la posibilidad de la publicación, a la necesidad de hacerla pública.

La existencia de revistas y órganos de publicación estimula la producción y es la condición sine qua non para la constitución de un campo disciplinar.

Finalmente, resulta necesario hacer una reflexión sobre estética y ética.

Es deseable que la escritura sea estética, ello pues hace más grata la lectura.

Y necesariamente la ética debe estar en la escritura. La ética no es una retórica de simples intenciones. *No hay ética que no pase primero por una ética del “sí mismo”*, señalaba Sócrates. Es imprescindible que imbuya las prácticas del Trabajo Social como valor y como saber práctico aplicado a situaciones concretas. Adherimos al planteo de Fernando Savater, quien en su obra «Invitación a la ética» señala la necesidad de privilegiar una ética de la convicción y destaca su intención modelizadora: «*No quisiera que de este libro el lector sacara cuatro o cinco normas ni tampoco un código, sino auténtico aliento*».

Los hombres y mujeres hacemos historia, escribimos en el tiempo. Y la escritura es la vida puesta en palabras, que a su vez puede ampliar el sentido de la vida.

“La escritura de la realidad es la profilaxis de la acción”, nos dice

Campa, quien añade: *quizá la escritura tiene que ser conciencia y la conciencia, supone predicción, previsión*³⁰ a lo cual añadiríamos proyecto.

El trabajador social inscribe su práctica en las páginas institucionales, escribe acerca de la vida cotidiana de aquellos a los que asiste. Sin duda el ejercicio de su actividad genera poder, el de asignar recursos, o el de incidir en la selección de cursos de acción que pueden ser determinantes en la vida de los otros.

Puede tener además el poder de instalar proyecto y deseo, éste opera como vínculo entre determinación y creación. ¿No deberá tornar ese poder en deber?

Si esto es así, la profesión aportará lo suyo en tiempos de ausencia de sentido, inscribirá su impronta en los cuadernos blancos de la historia, no ya como apuntador, ni como escriba, sino como autor.

Cabe una reflexión sobre el cierre del texto. En algún momento, el texto tiene punto final. Etimológicamente “punto” es punzada, es un corte: el texto habrá crecido y su autor se desprenderá de él para que sea apropiado, debatido y contrastado... Quien escribe sabe que se puede introducir en un lugar crítico, del cual quizá no sepa cómo salir, pero sabe que, si sale, habrá crecido, saldrá enriquecido...

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO, M. y CORTÉS, M.: *La escritura en la Universidad. Repetir o transformar*. Ciencias Sociales. Publicación de la Facultad de Ciencias Sociales. UBA No 43-Agosto 2000.
- BARTHES, R.: *Variaciones sobre la escritura* en Riccardo Campa: “*La escritura y la etimología del mundo*”. Ed. Sudamericana. Buenos Aires 1989.
- CALETTI, S.: *Escritura académica y comunicación masiva. Su majestad, los medios*. Ciencias Sociales. Publicación de la Facultad de Ciencias Sociales. UBA No 43-Agosto 2000.
- CORTÉS MORATÓ, J. y MARTÍNEZ RIU, A.: *Diccionario de Empresa* Editorial Herder S.A., Barcelona.
- CORTINA, A.: *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*, Madrid, Alianza Editorial 1997.
- DALLERA, O.: *Opiniones y Argumentos en los Medios*. Edición Comunicación No.17. Ediciones Don Bosco. Argentina - PROA. Buenos Aires 1994.
- FINQUELIEVICH, S.: *Ciencias Sociales y literatura: contradicción o complemento?* Ciencias Sociales. Publicación de la Facultad de Ciencias Sociales.

³⁰ Campa, R., op. cit. pág. 83.

- UBA No 43-Agosto 2000. Buenos Aires.
- FOUCAULT, M.: *Vigilar y castigar. Nacimiento de una prisión*- Editorial Siglo XXI. México.
- GADAMER, G. : *Verdad y método*”, Ed. Sígueme, Salamanca 1977.
- GEERTZ, C.: *El antropólogo como autor*. Ed. Paidós. Barcelona. 1989.
- GIARRACCA, N. y BIDASECA, K.: *La sociología y las palabras de los otros*. Ciencias Sociales. Publicación de la Facultad de Ciencias Sociales. UBA No 43-Agosto 2000.
- GIDDENS, A.: *La constitución de la sociedad*. Amorrortu 1998.
- GONZÁLEZ, H.: *El ensayo en ciencias sociales: una forma antropológica de la crítica*. Ciencias Sociales. Publicación de la Facultad de Ciencias Sociales. UBA No 43-Agosto 2000
- HALL, E.T.: *La dimensión oculta*. Ed. Siglo XXI. México 1972.
- HELLER, A.: *Políticas de la postmodernidad. Ensayos de crítica cultural*. Editorial Península.
- MELANO, M.C.: “*El registro en Trabajo Social: estilos y lecturas. (Repensando lo obvio)*. en Revista Servicio Social & Sociedade N° 38- Sao Paulo-Brasil- 1992. o en Revista Uruguay de Trabajo Social Año 6 N° 12- Montevideo -Uruguay-1993.
- “*Un Trabajo Social para los nuevos tiempos. La construcción de la ciudadanía*». Editorial Hvmánitas. Buenos Aires. 2001.
- POPPER, K.R.: *Conocimiento objetivo*. Ed. Tecnos, Madrid 1974, p. 60.
- SALTALAMACCHIA, H.: *Historia de vida*. Ediciones CIJUP. Puerto Rico. 1992.